

ENSEÑANZAS PERDIDAS DE JESÚS
SOBRE LA MUJER II

El pecado
original



Elizabeth Clare Prophet
Annice Booth

PORCIA  EDICIONES

EL PECADO ORIGINAL

Enseñanzas perdidas
de Jesús sobre la mujer

Volumen 2

Elizabeth Clare Prophet
Annice Booth

Porcia  Ediciones
Barcelona Miami

Título original:

MARY MAGDALENE AND THE DIVINE FEMININE - JESUS' LOST TEACHINGS ON WOMAN – Chapters 5 to 9, Epilogue and Discussion Questions.

by Elizabeth Clare Prophet with Annice Booth

Copyright © 2005 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All Rights Reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030-9314, U.S.A. (Tel: 406-848-9500 Fax: 406-848-9555 Email: info@summituniversitypress.com - Web site: <http://www.summituniversitypress.com>). This book was originally published in English and printed in the U.S.A. This Spanish edition is published under the terms of a License Agreement between PORCIA EDICIONES, S.L. and SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Todos los derechos reservados. Este libro fue publicado originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S.L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Leticia Íñiguez

Spanish Edition Copyright © 2009 Porcia Ediciones, S.L.

Reservados todos los derechos. Publicado por:

PORCIA EDICIONES, S.L.

Enamorados 68 Principal 1ª - Barcelona 08013 (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@wanadoo.es

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Iglesia Universal y Triunfante (Church Universal and Triumphant), Summit Lighthouse, Summit University, *Perlas de Sabiduría (Pearls of Wisdom)*, Ciencia de la Palabra Hablada (Science of the Spoken Word), Enseñanzas de los Maestros Ascendidos (Teachings of the Ascended Masters) y Escala la montaña más alta (Climb the Highest Mountain) son marcas registradas en la oficina de Patentes y Marcas de los EE.UU y en otros países. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2009 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

1ª edición: septiembre 2009

Depósito legal: B.34.944-2009

ISBN: 978-84-95513-82-3

Impreso en España por Romanyà/Valls S.A.

Printed in Spain

Índice

CAPÍTULO 5 - LAS ENSEÑANZAS GNÓSTICAS SOBRE LO MASCULINO Y LO FEMENINO	9
¿Es Dios hombre?	11
No existe ni lo masculino ni lo femenino	12
La interpretación gnóstica del alma	14
El conflicto entre Pedro y María Magdalena	15
Defensor de la mujer	22
El concepto del yin y el yang y su aplicación a lo masculino y lo femenino	25
Masculino y femenino: espíritu y materia	33
El descenso del alma y su redención	36
Reunir los elementos del alma	40
En resumen	47
Oración a la Madre del mundo	50
CAPÍTULO 6 - LA PROHIBICIÓN DEL MENSAJE	53
Las enseñanzas perdidas de Jesús en el gran aposento	55
Enseñanzas perdidas o ausentes en el Nuevo Testamento	59
El evangelio secreto de Marcos	63
Se suprimen las enseñanzas de Jesús sobre la mujer	69
Resultado del incumplimiento por parte de la Iglesia al excluir las enseñanzas de Jesús sobre la Madre	70
El culto a la Madre como Diosa	72
La persecución de los gnósticos por herejes y la prohibición de su enseñanza	74
Los cátaros	78

Los caballeros templarios	79
¿Por qué se suprimió el gnosticismo?	82
CAPÍTULO 7 - EL CELIBATO CLERICAL Y LA DOCTRINA DEL PECADO ORIGINAL	85
La insistencia de la Iglesia en el celibato del clero	87
La doctrina del pecado original	90
La doctrina de la concepción inmaculada	99
Jesús santifica el matrimonio	100
Consecuencias de las doctrinas del celibato obligatorio y el pecado original	102
La escasez de sacerdotes	105
Solución a la falta de sacerdotes: ordenación de mujeres	107
CAPÍTULO 8 - EL PERDÓN DE MARÍA MAGDALENA	109
María Magdalena: personificación del alma	111
La necesidad del perdón	112
Cristo, el que perdona	114
Tres episodios de la vida de María Magdalena	
El primer episodio: María Magdalena lava los pies a Jesús	115
El segundo episodio: «Vete, y no peques más»	118
El tercer episodio: el reconocimiento del Cristo resucitado	125
La aceptación del perdón	130
CAPÍTULO 9 - UNA REVOLUCIÓN TEOLÓGICA EN GESTACIÓN	133
¿Se casó Jesús?	135
Un concepto de carne y hueso del cristianismo	138

Relatos acerca de un segundo viaje de Jesús a Oriente	142
EPÍLOGO	145
El aspecto femenino universal de Dios	147
EN RECUERDO DE MARÍA MAGDALENA	153
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	157
Siguiendo la pista al Grial — ¿Qué papel desempeña José de Arimatea en las leyendas del Grial y la vida de María Magdalena?	161
¿Fue Jesús a la escuela en Bretaña?	179
¿Nació Jesús realmente de una virgen?	187
¿Son María Magdalena y María de Betania la misma mujer, como tantos autores creen?	201
¿Quién era la Virgen Negra? ¿Se trataba de María Magdalena?	205
¿Sobrevivió Jesús a la crucifixión y continuó su enseñanza hasta la edad de 81 años?	215
PREGUNTAS PARA ENTABLAR UN DEBATE	219

Capítulo 5

Las enseñanzas gnósticas sobre lo masculino y lo femenino



¿Es Dios hombre?

Un capítulo importante en las enseñanzas perdidas de Jesús sobre la mujer se refiere a la cuestión del género de Dios: ¿Es Dios hombre? A lo largo de los siglos, el cristianismo ortodoxo ha afirmado que el Ser Supremo es una figura masculina.

Pero si pudieras viajar hacia atrás en el tiempo hasta el siglo II y preguntaras a algunos de los gnósticos cristianos: «¿es Dios hombre solamente?», te responderían con un «no» rotundo. Porque para ellos Dios era tanto masculino como femenino.

Si, por un momento, examinas objetivamente el panorama de las religiones del mundo, comprenderás que el Dios paternal del judaísmo y del cristianismo es algo inusual. En muchas civilizaciones, incluyendo las de Egipto, Babilonia, Grecia, Roma y la India, la Madre Divina aparece junto a su complemento masculino.

De manera que, si las ideas gnósticas hubieran sobrevivido a las de sus rivales cristianos ortodoxos, los cristianos de hoy en día podrían muy bien estar rezando a su Dios «Padre-Madre». Yo siempre lo he hecho y he enseñado a los seguidores de Jesucristo en mi iglesia a hacer lo mismo. ¿No dijo Jesús en el Apocalipsis: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin?»¹ Alfa y Omega son los nombres que reciben los aspectos masculino y fe-

1. Apocalipsis 1:8; 21:6; 22:13.

menino de Dios, siendo Alfa el masculino y Omega, el femenino. Jesús era la encarnación de Dios. Definió su divinidad como Padre-Madre, las polaridades positiva y negativa del ser.

No existe ni lo masculino ni lo femenino

Algunos textos gnósticos usan el término *masculino* para implicar que algo es inmortal y perteneciente al Espíritu. El texto de Nag Hammadi llamado el Primer Apocalipsis de Santiago afirma:

Lo perecedero se ha [ido hacia arriba] a lo imperecedero y el elemento femenino ha conseguido este elemento masculino.²

Lo femenino se asocia con aquello que es perecedero y lo masculino, con aquello que es imperecedero.

El estudioso Kurt Rudolph apunta que, al igual que el evangelio gnóstico de Tomás, otros textos se refieren al ser femenino transformado en el masculino. Escribe:

La misma visión la mantienen también [las sectas gnósticas] los nasenios y los valentinianos;

2. El primer apocalipsis de Santiago v 41.15-18, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, pág. 267.

los primeros sostenían que todos aquéllos que alcanzaran «la casa del (buen) Dios» «se convertirían en el novio o consorte, tornándose totalmente masculinos mediante el espíritu virginal». El valentiniano Teodoto creía que, mientras que permanece sin formarse (esto es, en la ignorancia, sin capacitación), la «semilla de luz» es un «hijo de lo femenino», pero cuando se forma (es decir, se educa), se transforma en un hombre y se convierte en un hijo del novio (celestial); ya no es débil ni está sujeto a los poderes cósmicos sino que, habiéndose convertido en hombre, se vuelve un fruto masculino. Como tal, puede acceder a la Pleroma [universo espiritual] y unirse a los ángeles [...]. En griego, la palabra «ángel» (mensajero) posee género masculino.³

Creo que Dios no nos habla por el hecho de que tengamos un cuerpo masculino o femenino sino que lo hace porque somos un alma Suya.

Los gnósticos se dedicaron a la búsqueda del Dios interno. Igual que sabios y místicos, aspiraban a una sabiduría interna que les llevara a comprender las cosas profundas y secretas de Dios.

3. Kurt Rudolph, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism* (Gnosis: la naturaleza e historia del gnosticismo) (San Francisco: Harper & Row, 1987), pág. 272.

La interpretación gnóstica del alma

En tanto que corolario de su interpretación de Dios como Padre y Madre, los gnósticos sostenían que el principio masculino y femenino podía emplearse para explicar la naturaleza del universo así como la de la humanidad. Aquello que perteneciera al reino de la Realidad celestial trascendente era de naturaleza masculina; lo que perteneciera al plano de la creación era de naturaleza femenina.

Se consideraba que el alma tanto del hombre como de la mujer —que había caído de los reinos superiores a las esferas de la materia— era femenina. *Exégesis del alma*, un texto gnóstico, explica que «los hombres sabios de la antigüedad le dieron al alma un nombre femenino; en efecto, ella es también de naturaleza femenina».⁴

Los gnósticos creían que, cuando cayó del estado de gracia y de los reinos superiores y entró en los ámbitos inferiores de la carne, el alma necesitaba que la salvase el Cristo Redentor —la encarnación del Dios Padre-Madre—, quien descendió en la persona de Su Hijo para elevar el potencial que se había perdido. Se considera que el alma es nuestro potencial de desarrollar a Dios.

Esta interpretación de los componentes masculino y femenino del ser explica algunos pasajes muy enigmáticos

4. Exégesis sobre el alma 127.19-21, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, pág. 192.

de los escritos gnósticos. Por ejemplo, en el Evangelio de María, Jesús pronuncia sus palabras de despedida a los discípulos y luego se marcha. El evangelio deja constancia de que después de irse

los discípulos se quedaron tristes, derramando muchas lágrimas, y diciendo: «¿Cómo vamos a dirigirnos a los incrédulos y proclamar el evangelio del Reino del Hijo del Hombre? Ellos no le perdonaron la vida, así que ¿cómo van a perdonárnosla a nosotros?». Entonces, María [Magdalena] se levantó, los abrazó a todos y comenzó a hablar a sus hermanos: «No os dejéis llevar por la tristeza o la duda, porque su Gracia os guiará y consolará; sino más bien alabemos su grandeza, porque nos ha preparado y nos ha hecho hombres».⁵

El conflicto entre Pedro y María Magdalena

Algunas obras gnósticas describen de forma muy gráfica los conflictos entre María Magdalena y Pedro con relación al asunto de si debería considerarse a las mujeres receptoras e intérpretes legítimas de las verdaderas enseñanzas de Jesús.

5. El evangelio de María 9.6-15, en Jean-Yves Leloup, *The Gospel of Mary Magdalene* (El evangelio de María Magdalena) (Rochester, Vt.: Inner Traditions, 2002), pág. 29; y 9.16-18, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, pág. 525.

El evangelio de Tomás es especialmente interesante porque muchas de las frases de este texto que se le atribuyen a Jesús tienen un paralelismo con los cuatro evangelios del Nuevo Testamento.

Los estudiosos creen que el evangelio de Tomás podría fecharse en la segunda mitad del siglo I (anterior o contemporáneo al evangelio según san Marcos, que fue escrito en el año 70 d.C.); y Marcos fue el primero de los evangelios.

En el pasaje 114 del evangelio de Tomás, encontramos el siguiente desacuerdo entre los apóstoles. Se trata de uno de los comentarios más interesantes y controvertidos que existen:

Simón Pedro les dijo: «Que María salga de en medio de nosotros, pues las mujeres no son dignas de la vida».

Jesús dijo: «Yo la guiaré para hacerla hombre, para que también se vuelva un espíritu viviente semejante a vosotros, que sois hombres. Pues toda mujer que se hiciera hombre entrará en el reino de los cielos».⁶

¿Están Jesús y Pedro haciendo gala de una actitud machista?

La opinión del especialista Stephen Patterson es que este pasaje no se exime en realidad de las nociones

6. *El evangelio según Tomás-Apócrifo-gnóstico*, versión bilingüe copto-castellano, Ed. Prisma (Biblioteca esotérica), México, 1993, pág. 107.

equivocadas de su época acerca del valor relativo de hombres y mujeres. Sin embargo, lo que dice, de una forma un tanto ambigua, es muy importante para la historia de los primeros cristianos. En primer lugar, probablemente indique que no todos estaban de acuerdo en que se permitiera a las mujeres participar plenamente en el movimiento de Jesús. La oposición a las mujeres expresada por Pedro en este pasaje no es un hecho aislado, sino que recuerda un testimonio posterior de una controversia similar en el evangelio de María y en Pistis Sofía.⁷

Patterson afirma que la discusión sobre la participación de las mujeres

era probablemente algo que les continuó sucediendo a los primeros cristianos muchos años después. El evangelio de Tomás, por supuesto, está a favor [en el pasaje 114] de la participación de las mujeres, siempre y cuando éstas mantuvieran el mismo tipo de régimen que los hombres del grupo. Es más, a María [...] se la consideraba predecesora de todas las mujeres que se convertirían en discípulas. Esto supone una diferencia con el rol femenino más tradicional que se le asignó a María en los [evangelios del Nuevo Testamento] (ya sea que hablaran de María, la madre de Jesús, o de María Magdalena).⁸

7. Stephen J. Patterson, Introducción a *El evangelio de Tomás*, en Kloppenborg, *Q-Thomas Reader*, pág. 111.

8. *Ibíd.*, págs. 111-12.

No obstante, la evaluación de Patterson, que se centra en el hecho de que el pasaje 114 refleja un debate sobre el papel de las mujeres, no nos ofrece una visión completa. Su perspectiva no tiene en cuenta ni el contexto de la época ni lo que otras obras gnósticas opinan del tema.

Patterson interpreta las palabras *hombre* y *mujer* de forma literal. Sin embargo, el autor del evangelio de Tomás nos dice que estos pasajes son enigmáticos. En las primeras palabras del evangelio expone: «Aquél que encuentre la interpretación de estas palabras no conocerá la muerte»⁹. Por consiguiente, no podemos dar por hecho que el significado de estas palabras vaya a ser obvio de inmediato.

Así es cómo yo interpreto estos pasajes: la palabra *hombre* no se refiere al '*hombre*' sino al YO SOY EL QUE YO SOY, esa figura superior en la gráfica de tu Yo Divino, que te muestra tu Presencia YO SOY (véase página 52).

Existen abundantes pruebas de que las palabras *hombre* y *mujer* deberían interpretarse de una forma simbólica en vez de literal. Pero incluso si se interpretaran de modo literal, ¿habría estado de acuerdo Jesús con la afirmación de Pedro de que «las mujeres no son dignas de la vida»? O ¿habría dicho que María había de tener un cuerpo masculino para entrar en el reino de los cielos, o para convertirse en instructora, predicadora o

9. *Ibid.*, Pág. 87.

sacerdote? Teniendo en cuenta todo lo que sabemos de Jesús, es muy poco probable.

El Espíritu del Dios viviente es la polaridad positiva, o masculina, del ser; pero dentro de esa polaridad positiva están contenidos los elementos positivos y negativos del ser andrógino, que ya hemos denominado Dios Padre-Madre. Partiendo de esa esfera divina del ser, esa integridad divina de Dios Padre-Madre, el alma ha descendido a la forma. Al bajar al cosmos material, el alma asume un coeficiente negativo, la polaridad femenina.

A lo que creo que Jesús se refiere en el evangelio de Tomás cuando dice que toda mujer «debe hacerse hombre» es a que el alma no puede obtener la inmortalidad sin unirse con el Espíritu de Dios, con el YO SOY EL QUE YO SOY. Y, al hacerlo, adquiere esa polaridad masculina positiva. Eso era a lo que Jesús se refería cuando dijo: «la haré hombre». El Espíritu de Dios manifiesta la polaridad masculina del ser como un imán para atraer hacia Sí Su parte femenina, que es el alma.

Sin unirnos al Espíritu de Dios, al YO SOY EL QUE YO SOY, nadie entre nosotros logrará la inmortalidad. En esta octava no somos más que seres efímeros, no permanentes. Para volvernos permanentes, nos unimos al Cristo y a la Presencia YO SOY universales.

En otra ocasión, Pedro le pide a María que comparta con los discípulos lo que Jesús le enseñaba a ella en privado, eso que nunca llegó a contarles a ellos. Entonces, María Magdalena relata a los discípulos una enseñanza

que Jesús le impartió mediante una visión acerca del ascenso del alma. Después de contárselo, Andrés la cuestiona diciéndole que no se cree que Jesús le enseñe esas cosas:

Andrés respondió y dijo a los hermanos: «Decid lo que queráis acerca de lo que ella nos ha contado, pero yo no me creo que el salvador haya dicho eso. Estas enseñanzas son ciertamente ideas extrañas».

Pedro expresó una inquietud similar. Preguntó a los demás acerca del salvador: «¿habló realmente con una mujer en privado, sin nuestro conocimiento? ¿Debemos todos voltearnos y escucharla? ¿La prefirió a ella en lugar de a nosotros?».

Entonces María lloró y le dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Crees que me inventé estas cosas o que estoy mintiendo acerca del salvador?».

Leví respondió y le dijo a Pedro: «Pedro, tú siempre estás enojado. Ahora veo que estás discutiendo por esta mujer como si fuera un adversario. Si el salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Sin duda el salvador la conoce bien. Por esa razón la ha amado a ella más que a nosotros.

»Más bien avergoncémonos y revistámonos del hombre perfecto y asimilémosle en nosotros mismos como él nos ordenó, y prediquemos el evangelio».¹⁰

10. El evangelio de María, 17.10-18:15 en Marvin Meyer, *The Gospels of Mary: The Secret Tradition of Mary Magdalene, the Companion of Jesus* (Los evangelios de María: La tradición secreta de María Magdalena, la compañera de Jesús) (Nueva York: HarperSanFrancisco, 2004) pág. 22; y 18.15-19, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, pág. 527.

Como podemos ver, el evangelio de María, al igual que el de Tomás, retrata a un Pedro machista. Pero Leví le pone en su sitio, recordándole que Jesús amaba más a María. Leví hace hincapié en que no deberían crear reglas al margen de la ley que Jesús les dio. La consecuencia es: si Jesús no rechazaba a las mujeres, tú tampoco deberías hacerlo.

Algunos estudiosos del tema ven este conflicto entre María y Pedro como algo simbólico de algo más que la controversia sobre el papel de la mujer en la comunidad cristiana. Creen que representa la polémica fundamental entre los cristianos ortodoxos, que respaldaban la tradición apostólica (simbolizada en este relato en Pedro y Andrés), y los gnósticos, que afirmaban tener acceso a una verdad superior (simbolizada aquí en María Magdalena).

Pistis Sofía también describe un conflicto entre Pedro y María Magdalena. En él, María admite, dirigiéndose a Jesús, que a menudo deseaba ofrecerse para hablar a los discípulos de los misterios que éste les había transmitido, «pero», dice ella, «estoy aprensiva por Pedro, porque él me amenaza y desprecia a nuestro sexo»¹¹. Jesús la invita a presentarse y hablarles, diciendo: «a quienquiera que sea lleno con la luz Espíritu para avanzar al frente con la solución de mis palabras, nadie tendrá capacidad para impedirselo»¹².

11. *Pistis Sophia. Un texto gnóstico copto con comentarios* (Hurtak, The Academy for Future Science, Los Gatos, Ca., 2001; págs. 390-391).

12. *Ibíd.*

Defensor de la mujer

El vuelco que han dado el cristianismo y la ortodoxia, así como el sendero del camino interno con Dios, giran en torno a esta conversación de María Magdalena y Pedro. En ella pasa a centrarse la veneración de Cristo hacia la mujer, hacia la Madre Divina y hacia el aspecto femenino del hombre y la mujer como el cáliz de la verdad e inspiración más elevadas.

Jesús transmitió misterios a María Magdalena. Ella sabía que los discípulos tendrían que hacerle preguntas y mostrarse humildes ante ella, ante su inocencia y su femineidad, y aceptar la veneración de Jesús por la mujer.

Tal vez nos preguntemos: «¿a quién confió Jesús sus enseñanzas?». Y, si aquélla a quien él confió las enseñanzas había recibido la porción más elevada de sí mismo, ¿cómo pudo un individuo como Pedro, tras malinterpretar la confesión que le hizo de que el Cristo era la Roca y la Palabra viviente¹³, proclamarse la única autoridad en lo tocante a la doctrina y la organización desde aquel entonces hasta el presente?

Vivimos en la era de la liberación de la mujer, lo cual significa que nos encontramos en la era de la liberación del alma, ya que ésta es el potencial femenino del ser. Y, en verdad, María Magdalena representaba el alma de los doce discípulos, la amorosa, reverente sierva del Señor,

13. Mateo 16:18

quien avanzaba por el sendero de iniciación para convertirse en la novia de Cristo, aquélla a quien él prefería revelarse. Aunque Pedro y el otro discípulo echaron una carrera para ver quién llegaba allí primero, fue a María Magdalena a quien Jesús se le apareció en la tumba.¹⁴

En ningún pasaje del Nuevo Testamento queda constancia de que Jesús rebajara a las mujeres, dijera que fueran menos respetables que los hombres o les prohibiera la plena participación en la futura jerarquía de la Iglesia. En realidad, Jesús comenzó una revolución de la mujer. Rompió con las tradiciones que ataban a las mujeres de su tiempo, y la primera comunidad cristiana siguió el ejemplo de Jesús.

Esta actitud se halla ilustrada en las palabras de Pablo:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Otra forma de abordar el significado verdadero del pasaje 114 del evangelio de Tomás nos lleva a examinar cómo otros textos gnósticos tratan a las mujeres, para ver qué podemos aprender de quienes realizan afirmaciones similares acerca de ellas o de la condición femenina.

Primero: ¿Cómo tratan los textos gnósticos a las mujeres?

14. Juan 20:1-18.

Mientras que algunos describen a Pedro como un hombre machista, ciertamente no retratan a Jesús de igual modo. Por el contrario, a Jesús se le describe como a un defensor de la mujer.

Por ejemplo, en Pistis Sofía, María Magdalena desempeña un papel privilegiado. Es ella quien formula las preguntas más profundas al Señor, y es ella quien, al propio tiempo, responde a las más complejas. En un momento dado, María pide permiso a Jesús para disertar acerca de una enseñanza que él acababa de dar, y éste le responde:

Bendita María, a quien perfeccionaré en todos los misterios de quienes viven en lo alto, habla abiertamente, tú, cuyo corazón se eleva hasta el reino de los cielos más que el resto de tus hermanos.¹⁵

Al instruir a sus discípulos sobre «el misterio de lo Inefable», Jesús dice:

María Magdalena y Juan, virgen, descollarán entre todos mis discípulos y entre todos los hombres que reciban los misterios acerca de lo Inefable. Estarán a mi derecha y a mi izquierda. Y yo soy ellos, y ellos son yo.¹⁶

Encontramos repetidas veces en textos gnósticos que Jesús hace hincapié en la idea de que «yo soy ellos, y ellos

15. Mead, *Pistis Sophia*, pág. 20.

16. *Ibid.*, pág. 193.

son yo». Lo que está afirmando es: «El mismo Cristo, la misma esencia de luz, que está en mí, está en ti. Y cuando descubras esto y lo comprendas, serás yo mismo, porque ese mismo Cristo que está en mí estará en ti».

Obviamente Jesús tenía en alta estima la habilidad espiritual de María. Tanto el evangelio de María como el de Felipe señalan que el Señor amaba a María más que a los demás discípulos¹⁷. En el evangelio de María, se describe a María Magdalena como a la discípula que mantenía unidos a los demás en tiempos de dolor y preocupación. En este texto, las palabras de despedida de Jesús antes de su ascensión son «*no impongáis ninguna regla al margen de lo que designé para vosotros*»¹⁸. Imagínate lo que habría pasado si la Iglesia católica hubiera hecho caso de esas dos líneas: «no impongáis ninguna regla al margen de lo que designé para vosotros».

El concepto del yin y el yang y su aplicación a lo masculino y lo femenino

Examinemos ahora cómo se usan los términos hombre y mujer, o feminidad y masculinidad en otros textos gnósticos. Podemos plantearlo en función de *yang* y *yin*, las dos energías opuestas pero comple-

17. El evangelio de María 18.12-15, y el evangelio de Felipe 63,32-64:2, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, págs. 527, 148.

18. El evangelio de María 8.22-9.2 en Robinson, *Nag Hammadi Library*, pág. 525.

mentarias, fuerzas o principios de la filosofía china cuyas interacciones hacen que el universo exista. La interacción de las fuerzas yang y yin gobierna toda formación, movimiento y cambio. En el universo, la fuerza yang posee características masculinas: activa, brillante, positiva, caliente y contráctil. Por el contrario, la fuerza yin cuenta con características femeninas: pasiva, oscura, negativa, fría y expansiva.

El texto Zostrianos dice: «Huye de la locura y la esclavitud de la feminidad, y elige para ti mismo la salvación de la masculinidad»¹⁹. En otro pasaje de este texto se hace referencia a «la lujuria de la feminidad».

Si comienzas por plantearte la masculinidad como condición yang y la feminidad como condición yin, todo se vuelve más fácil de comprender.

Frederick Wisse, en su estudio sobre las imágenes antifemeninas en los textos gnósticos, apunta que en Zostrianos «la esclavitud de la feminidad [...] está asociada a la lujuria y la oscuridad»²⁰. Ahora bien, si consideramos a la condición yin la característica que se conoce como dilatación, podemos ver de lo que se trata en realidad. Los maestros nos han dicho que, en vez de estar equilibrados en ambos aspectos yang y yin, deberíamos inclinarnos

19. Zostrianos VIII 131.5-8, en Meyer, «'Hombre' y 'mujer' en el evangelio de Tomás», *New Testament Studies* (Estudios del Nuevo Testamento) 31 (1985), pág. 567.

20. Frederik Wisse, «Flee Femininity: Antifemininity in Gnostic Texts and the Question of Social Milieu» («Huida de la feminidad: antifeminidad en los textos gnósticos y la cuestión del entorno social»), en King, *Images of the Feminine in Gnosticism* (Imágenes de lo femenino en el gnosticismo) pág. 300.

un poquito más hacia el estado yang que el yin, entre un cinco y un diez por ciento más dependiendo de lo que la ocasión requiera. Si nuestra constitución tuviera un noventa por ciento de condición yin y un diez por ciento de yang, nuestra conciencia, nuestro cerebro y todo nuestro ser serían muy débiles; seríamos propensos a debilitarnos; susceptibles a enfermedades terminales.

Así pues, estamos examinando este concepto de la esclavitud de la feminidad, la esclavitud de la condición yin caracterizada por la lujuria y la oscuridad; y nos es posible comprender qué es lo que quería decir exactamente Jesús en el evangelio de Tomás. Jesús hablaba en parábolas que suenan del todo igual que las enseñanzas de Lao Tse, el gran sabio de la antigua China, quien habló del Gran Tao como el primer principio que lo abarca todo y la fuente de todo ser.

Wisse continúa:

El sermón de Zostrianos está dirigido a «una generación viviente y tiene el propósito de salvar a quienes sean merecedores, así como fortalecer a los elegidos» (4,15-17). Aunque esto, sin duda alguna, excluya a la mayoría de la humanidad, no hay indicios de que excluya a las mujeres. La feminidad referida a la sexualidad y a la procreación es algo que puede esclavizar a cualquiera ²¹ [...]

21. *Ibíd.*, pág. 301.

Dicho de otro modo, la condición yin puede esclavizar a cualquiera de nosotros, ya sea que tengamos el cuerpo de un hombre o el de una mujer. Ese estado yin puede invadirnos y finalmente causarnos la muerte. En última instancia, si encarnación tras encarnación el alma misma elige permanecer en un estado yin, puede causar su propia muerte.

Y Wisse prosigue:

[...] y su opuesto, la masculinidad, no parece ser una cualidad natural de los hombres sino un estado al que todo el mundo debe aspirar para poder salvarse.²²

Esto es totalmente cierto. Para poder alcanzar la salvación en nuestras acciones, nuestra autodisciplina, nuestro amor, nuestro sendero, nuestra transmisión de la Palabra, debemos tener la capacitación que nos proporciona la condición yang. Y la condición yang proviene del Espíritu, o los planos espirituales, así como la condición yin proviene de la materia, o de los planos materiales.

En el Libro de Tomás el contendiente, la feminidad también se asocia a la sexualidad y no a las mujeres en sí. Dice: «Pobres de aquéllos a quienes les guste la práctica de la feminidad y sus relaciones corrompidas».²³

22. *Ibíd.*

23. En Thomas the Contender (El libro de Tomás el contendiente) 14.4.8-10, en Wisse, «Huida de la feminidad», pág. 303.

Aquí entendemos que el «pobres de aquéllos» se proclama por el despilfarro de fuego sagrado y fuerza vital. El fuego sagrado es tu masculinidad, tu condición yang. Si la derrochas en feminidad —esas relaciones corrompidas— te dejas caer hasta que adquieres un estado yin. Y la máxima degradación de la condición yin equivale a la muerte.

En las Enseñanzas de Silvano, otro texto gnóstico, se vincula lo femenino con la carne, y lo masculino, con la mente:

Vivid de acuerdo a la mente. No penséis en cosas pertenecientes a la carne. Adquirid fortaleza, porque la mente es fuerte. Si salís de ella, os habréis vuelto masculino-femeninos. Y si arrojáis de vosotros mismos la sustancia de la mente, que es pensamiento, habréis separado la parte masculina y os habréis vuelto hacia la parte femenina solamente.²⁴

La masculinidad, ese estado yang, tiene que ver con la mente y su foco de atención, la capacidad de concentrarnos y de ser intensos en nuestro trabajo, en nuestro objetivo, en nuestra meditación; es esa capacidad de evitar que la mente se distraiga. Quienes poseen una mente aguda y rigurosa son personas brillantes en la Tierra, incluso si carecen de espiritualidad. Si tienen una mente yang, poseen esa estabilidad.

24. The Teachings of Sylvanus (Las enseñanzas de Silvano) 93,3-13, en Robinson, *Nag Hammadi Library*, págs. 384-85.

Wisse concluye que el significado de la feminidad en los textos que acabo de mencionar «parece orientarse hacia la sexualidad y el nacimiento [...]. Los hombres y las mujeres deben huir de la esclavitud de la feminidad y buscar la salvación de la masculinidad».²⁵

Orígenes de Alejandría usaba con frecuencia la metáfora de «hacerse hombre» cuando se refería al progreso espiritual. Kari Vogt escribe que en las obras de Orígenes los términos «masculino» y «femenino» se emplean como «metáforas para describir cualidades morales». Sostiene que las palabras *mujer* y *lo femenino* representan «la carne y los sentimientos carnales» y, de vez en cuando, «debilidad, pereza y dependencia. Asimismo, lo femenino también puede tener relación directa con la esfera del pecado»²⁶. Cuando nos encontramos en un estado yin extremo, somos propensos al pecado. Carecemos de la rigurosidad del alma o del fuego espiritual para vincularnos con la mente de Dios o con el Santo Ser Crístico.

Orígenes escribió:

El verdadero hombre es aquél que no conoce el pecado, el cual es el destino de la mujer frágil [...]. Si nuestra acción es femenina, es corpórea o carnal.²⁷

25. Wisse, «Huida de la feminidad», págs 305-6.

26. Kari Vogt, «'Becoming Male': One Aspect of an Early Christian Anthropology» («'Hacerse hombre': Un aspecto de la primera antropología cristiana»), en Elizabeth Schüssler Fiorenza y Mary Collins, eds., *Women—Invisible in Theology and Church* (Las mujeres: invisibles en la teología y la Iglesia) (Minneapolis: Fortress Press, 1985), pág. 76.

27. Orígenes, *Homilies on Genesis* (Homilías sobre el Génesis) I, 12-14, en Vogt, «'Becoming Male'», pág. 76.

En otra de las obras de Orígenes leemos:

Se distingue a los hombres y las mujeres según sus diferencias de corazón. Cuántas hay pertenecientes al sexo femenino que ante Dios son cual hombres fuertes, y cuántos hombres hay a quienes se deba considerar mujeres débiles e indolentes.²⁸

Orígenes comprendió los principios del yin y el yang. Cuando los hombres se vuelven demasiado yin, debe considerárseles débiles e indolentes mujeres. «¿Cuántas hay pertenecientes al sexo femenino que ante Dios son cual hombres fuertes?». Son las mujeres que han asimilado la condición yang en todos los niveles del cuerpo quienes se presentan ante Dios y la comunidad con esa fortaleza que respetamos.

Vogt explica la enseñanza de Orígenes en los siguientes términos:

Una mujer, en virtud de sus cualidades morales y espirituales, puede convertirse en hombre [adquirir la condición yang], es decir, puede salvarse, mientras que, a su vez, es posible que el hombre «se convierta en mujer» [adquiera la condición yin], es decir, degenera y desaparezca.²⁹

28. Orígenes, *Homilies on Joshua* (Homilias sobre Josué), en Vogt, «'Becoming Male'», pág. 76.

29. Vogt, «'Becoming Male'», pág. 76.

Además de usar el término *femenino* para connotar sexualidad o lujuria o un estado de degeneración, algunos textos gnósticos lo utilizan para referirse a algo que es transitorio y perteneciente a la Tierra. La condición yin extrema es un estado de deterioro; es efímero. Consiste en emitir los átomos de luz, de manera que éstos regresan al Sol Central.

En el sendero espiritual, estos términos condición *yin* y *yang* no están únicamente asociados a estados del cuerpo y de la mente. El estado yang que vas adquiriendo cuando te encuentras en el sendero espiritual es el fuego y la energía espirituales, el fuego sagrado sobre el altar del ser, el incremento de la llama trina, el descenso a tu alrededor del Santo Ser Crístico.

Esta condición yang espiritual, cuando la sientes, es un estado yang eterno. Es algo que se está convirtiendo en un ser inmortal dentro de ti. Te estás volviendo inmortal gracias a la presencia de este fuego. Es muy diferente al estado yang proveniente de extremos en la alimentación. Es una condición yang que supone la capacitación gradual en los tres aspectos de la masculinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: la llama trina.

Una vez comprendido esto, cuando la Biblia afirma que Jesús creció en fortaleza y en la gracia del Señor, sabemos que el crecimiento en gracia significa un aumento de la energía espiritual en su ser. Cuando Juan bautiza a Jesús en Jordán, se produce un descenso del Espíritu Santo que es un incremento del Espíritu del Dios viviente

en persona dentro de su cuerpo. «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»³⁰. Eso significa en quien vivo; vivo en él y me complace vivir en él porque tiene el cáliz del Espíritu: es el Hijo de Dios.

Masculino y femenino: espíritu y materia

Teniendo en cuenta el contexto cultural en el que el evangelio de Tomás pudo haberse escrito, Bentley Layton señala: «el hecho de que el componente material de una entidad fuera ‘femenino’, mientras que su forma (o forma ideal) fuera ‘masculina’ constituía un tópico filosófico»³¹. En la filosofía griega, la forma ideal era la espiritual. Así, los griegos llamaban «femenino» a todo lo que estaba en el mundo material, y «masculino», a todo lo que permanecía en el Espíritu. Layton sugiere que la última frase del pasaje 114 del evangelio de Tomás, «toda mujer que se haga hombre entrará en el reino de los cielos», podría interpretarse como «todo (elemento) femenino que se haga masculino entrará en el reino de los cielos»³².

30. Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22; 2 Pedro 1:17.

31. Bentley Layton, *The Gnostic Scriptures: A New Translation with Annotations and Introductions* (Las escrituras gnósticas: Una nueva traducción con anotaciones e introducciones) (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1987), pág. 399, nota f.

32. *Ibid.*, pág. 399.

Bertil Gärtner señala que en los textos judeo-cristianos conocidos como los pseudoclementinos, «‘lo femenino’ se identifica con el cosmos, el mundo creado»³³, la Madre Tierra. Uno de estos textos indica:

El mundo presente es femenino, como una madre que da a luz a las almas de sus hijos, pero el mundo venidero es masculino, como un padre que recibe a sus hijos.³⁴

Cuando descendemos a la Tierra, necesitamos un cuerpo y un estado femenino, o de madre, porque estamos viviendo en su universo, el universo de la mater o materia. Al regresar a Dios, debemos estar revestidos del Cuerpo Solar Inmortal, la vestidura sin costuras del Espíritu, porque entonces vamos a vivir en el cosmos del Espíritu.

Marvin Meyer³⁵, autor de varios libros sobre los gnósticos cristianos y sus textos, analiza el pasaje 114 en

33. Bertil Gärtner, *The Theology of the Gospel According to Thomas* (La teología del evangelio según Tomás) (Nueva York: Harper & Brothers, 1961), pág. 254.

34. Pseudo-Clementines, Hom. II, cap. 15, en *Anti-Nicene Fathers* (Padres antenicanos), 8:231.

35. Según HarperCollins.com, Marvin Meyer es uno de los más destacados eruditos sobre gnosticismo, la biblioteca de Nag Hammadi y los textos sobre Jesús no incluidos en el Nuevo Testamento. Es profesor de Biblia y estudios cristianos en Griset y director del Instituto Albert Schweitzer en la Universidad Chapman, Orange, California. Entre sus libros más recientes se encuentran: *The Gospel of Thomas: The Hidden Sayings of Jesus* (El evangelio de Tomás: las palabras ocultas de Jesús), *The Gnostic Bible* (La Biblia gnóstica), *Secret Gospels: Essays on Thomas and the Secret Gospel of Mark* (Los evangelios secretos: Ensayos sobre Tomás y el evangelio secreto de Marcos), y *The Gospels of Mary: The Secret Tradition of Mary Magdalene, the companion of Jesus* (Los evangelios de María: la tradición secreta de María Magdalena, la compañera de Jesús).

función de las imágenes masculinas y femeninas que aparecen en otros textos antiguos. Comenta:

La respuesta de Jesús a Pedro, aunque hiriente para las sensibilidades de hoy en día, tiene el propósito de ser una afirmación liberadora. El principio femenino se salva cuando todo lo que es terrenal (es decir, todo lo que sea afín a la Madre Tierra) se transforma en lo que es celestial (o sea, aquello que es afín al Padre celestial). Así, toda la gente de la Tierra, ya sean mujeres u hombres, necesitan dicha transformación.³⁶

Meyer señala que «la transformación de lo femenino en masculino se discute extensamente en la literatura antigua».³⁷

[Filos de Alejandría, filósofo judío contemporáneo de Jesús] afirma que la condición femenina está del lado de la pasividad, estado corpóreo, y *αἰσθησις* [percepción de los sentidos], mientras que la condición masculina está del lado de la actividad, estado incorpóreo, y *νοῦς* [mente o razón]. Por eso el progreso, concluye, «no es en realidad más que el cese del género femenino (*γενος*) por medio de su transformación en el masculino».³⁸

36. Meyer, *The Secret Teachings of Jesus* (Las enseñanzas secretas de Jesús), pág. 108.

37. Marvin W. Meyer, trad., *The Gospel of Thomas* (El evangelio de Tomás) (Nueva York: HarperSanFrancisco, 1992), pág. 109.

38. Filos de Alejandría, libro de *Quaestiones et Solutiones in Exodum* 1, 8; Marvin Meyer, «'Hombre' y 'mujer' en el evangelio de Tomás», pág. 564.

Meyer explica:

Puesto que para los gnósticos la feminidad puede abarcar la pasión, lo terrenal y la mortalidad, es razonable pensar que es posible que propusieran la idea de que todos los humanos están involucrados en la condición femenina. Dicha participación universal en la feminidad se torna incluso más obvia en virtud de la teoría helenística sobre el alma [...]. El término para «alma» se presenta por todo el mundo de habla griega como algo femenino.³⁹

El descenso del alma y su redención

Hagamos un resumen de los anteriores conceptos: la palabra *masculino* no significa aquí *hombre* como género en sentido físico, sino que se refiere a la polaridad positiva, o masculina, del ser. La polaridad masculina del ser como se muestra en la gráfica de tu Yo Divino (véase pág. 52), la figura superior, es el Espíritu del Dios viviente, el YO SOY EL QUE YO SOY. Dentro de la polaridad positiva de esa gran esfera de luz, la Presencia de Dios rodeada de esos anillos de colores de la luz del arco iris, se hallan contenidas las cualidades positivas y

39. Meyer, «'Hombre' y 'mujer' en el evangelio de Tomás», págs. 565-66.

negativas del ser andrógino, a quien nos dirigimos como nuestro Dios Padre-Madre.

Tu alma descendió a la forma desde la unidad divina del Dios Padre-Madre. Cuando lo hizo, sólo retuvo la polaridad femenina, porque descendió al cosmos de la materia, el cual, como recordarás, es femenino. El cosmos del Espíritu es masculino dentro de esa gran polaridad cósmica. Así pues, descendimos desde esa gran esfera de perfección cósmica a la materia con una carga femenina, o negativa. Y ésa es la razón por la cual, tanto en hombres como en mujeres, al alma de cada cual siempre la consideramos *femenina*.

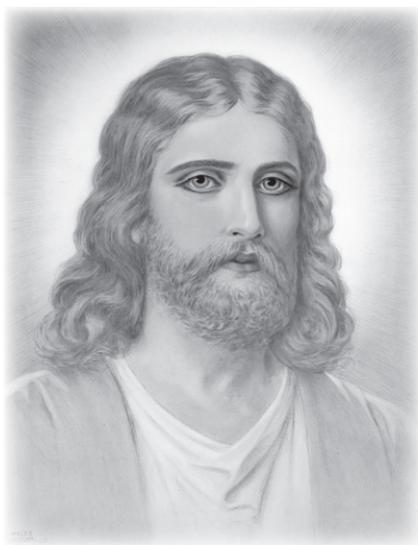
Puesto que el Espíritu es una polaridad masculina, existe una atracción entre tú y Dios, siendo tú esa alma femenina. De manera que el imán de esa Presencia del Espíritu de Dios que es tan poderoso te lleva de regreso a Él, al igual que al hacer tus oraciones a Dios atraes a ese Espíritu de Él hacia ti.

Todo demuestra la ley de los opuestos. Dios atraerá hacia Sí Su parte femenina, que es el alma. Pero ese aspecto «femenino», que es la porción del ser a la que llamamos alma, debe sufrir una transformación para poder redimirse. Debemos ser purificados de nuestro karma o, como se diría en términos ortodoxos, nuestro pecado. Tenemos que transmutarlo. Debemos llenarnos de luz para poder entrar en los planos del Espíritu.

El alma de cada uno de nosotros quebrantó la ley de Dios, o de lo contrario no estaríamos revestidos de

este cuerpo de carne. Descendimos al estado kármico de este mundo. *Karma* no es una palabra críptica; es un vocablo sencillo. Significa las causas que hemos puesto en movimiento en vidas anteriores. Esas causas tienen efectos que estamos cosechando hoy; tanto los buenos y positivos como los negativos.

Hay un sendero que conduce a la salvación por medio de la unión con el Cristo y la Presencia YO SOY. *Y sobre esto tratan las enseñanzas de los maestros ascendidos.*⁴⁰



JESÚS

CHARLES SINDELAR

40. Puedes encontrar una introducción a las enseñanzas de los maestros ascendidos en Mark L. Prophet y Elizabeth Clare Prophet, *Las llaves del reino*, Santillana USA Pub. Co. Inc., 2004.

Nuestra alma anhela que se la devuelva a la santidad —santidad significa integridad— mediante la unión con la Madre Divina. Y la Madre Divina y Jesucristo son quienes Dios nos ha proporcionado para ayudarnos a lograrlo. Sin un salvador no es posible hacerlo. No podemos salir adelante sin ayuda.

Jesús explicó que su meta era elevar el elemento femenino en todos nosotros, el potencial perdido del alma. Dijo:

Dios me envió a mi encarnación final con un propósito múltiple: principalmente ser quien elevara el rayo femenino y a la mujer, elevando la luz de lo femenino como luz caída en los templos corporales de todas las llamas gemelas que partieron desde el corazón del Dios Padre-Madre.

Durante el proceso de elevar la luz de la Madre Divina en mi interior [en muchas encarnaciones previas], me convertí en el Verbo encarnado. Porque en verdad, el Verbo o la Palabra es Madre —la Shakti, la Shekhinah—, origen de la luz de Dios conocida por los hebreos, así como por los hindúes, como el principio femenino.

Todos los verdaderos avatares han declarado y exaltado a la mujer como el aspecto más elevado del ser. De ahí que la aspiración del hombre sea su naturaleza femenina, y por eso el avatara* adora el punto de la luz femenina.

* Avatara (sánscrito): encarnación divina, avatar.

Y el punto de la adoración constituye el aumento de la luz en el templo y en los chakras para obtener la curación de ese aspecto femenino que se hecha en falta, ese potencial perdido del alma que ha de encontrarse de nuevo.

Por lo tanto, al dedicarse a esta tarea, tengan un cuerpo masculino o femenino, el objetivo de quienes vienen como revolucionarios del Espíritu, como encarnaciones de Dios, es ir tras aquello que ha caído. Y lo que ha caído por naturaleza es siempre el aspecto femenino caído [el alma]. Porque [esa porción del ser que es] el aspecto masculino divino [el Espíritu del Dios viviente, el YO SOY EL QUE YO SOY] permanece [...] en las octavas de luz.

Reunir los elementos del alma

A sí pues, el alma que es redimida se funde con el Cristo viviente y con el YO SOY EL QUE YO SOY. Se ha vuelto a unir con el Dios Padre-Madre y, en el reino del Espíritu, el alma ya no es femenina sino que verdaderamente se ha imbuido del ser masculino. Por cuanto abraza esa unidad también ella se convierte en el ser andrógino.

41. Jesucristo, 7 de julio de 1985, «La ley de vuestras llamas gemelas», en *Perlas de Sabiduría*, vol. 28, n° 38, 22 de septiembre de 1985.

Los gnósticos también creían que los elementos masculino y femenino del ser eran originalmente uno. Elizabeth Schüssler Fiorenza escribe:

[Los elementos masculino y femenino] se unen de nuevo cuando el elemento femenino se convierte en masculino [...]. Así, los valentinianos [una destacada secta gnóstica del siglo II] tenían una visión muy positiva de la unión matrimonial y la interpretaban como un símbolo y un modo de salvación que restaura la unidad andrógina original de la humanidad.⁴²

Según el evangelio de Felipe,

cuando Eva estaba dentro de Adán, la muerte no existía.⁴³

La razón de ello es que, cuando las partes masculina y femenina del individuo o de las llamas gemelas son una, se produce la plenitud divina. Donde hay plenitud, hay vida eterna. El evangelio de Felipe continúa:

Cuando ella fue separada de él, vino la muerte.⁴⁴

42. Elizabeth Schüssler Fiorenza, «Word, Spirit and Power: Women in Early Christian Communities» («Palabra, espíritu y poder: las mujeres en las primeras comunidades cristianas») en Rosemary Ruether y Eleanor McLaughlin, eds., *Women of Spirit: Female Leadership in the Jewish and Christian Traditions* (Mujeres de espíritu: liderazgo femenino en las tradiciones judía y cristiana) (Nueva York: Simon and Schuster, 1979), págs. 48-49.

43. El evangelio de Felipe 68, en Meyer, *The Gnostic Gospels of Jesus* (Los evangelios gnósticos de Jesús), pág. 68.

44. *Ibid.*

Cuando Adán y Eva se vuelvan a unir y él la reciba, «la muerte dejará de existir».⁴⁵

Primero te unes a tu Santo Ser Crístico y tu Presencia YO SOY, y luego lo haces con tu llama gemela.

Las dos mitades del todo, la positiva y la negativa, permanecen incompletas la una sin la otra. Por eso cada una permanece sujeta a un estado incompleto, susceptible de morir, lo cual a su vez define ese estado incompleto. La unión de lo positivo y lo negativo crea un círculo de luz que puede habitar en los reinos de la inmortalidad.

Cuando reúnas a las partes masculina y femenina dentro de tu ser, conocerás la plenitud que te permitirá recibir al Espíritu de Dios y obtener la vida eterna mediante el Cristo. El evangelio de Felipe establece:

Si la mujer no se hubiera separado del hombre, el hombre y la mujer no habrían muerto. La separación del hombre y la mujer fue el comienzo de la muerte. Cristo vino para sanar esa separación que hubo desde el principio y para reunir a los dos, con el fin de dar vida a quienes murieron a causa de la separación y unirlos.⁴⁶

Vemos en ello la formidable profecía de la reunión de los elementos masculino y femenino dentro de ti individualmente. Y también es una profecía de la unión con tu llama gemela.

45. *Ibíd.*

46. *Ibíd.* 70, en Meyer, *The Gnostic Gospels of Jesus* (Los evangelios gnósticos de Jesús), pág. 70.



Ya sea que tu llama gemela se encuentre en el cielo o en otra octava, o a tu lado en la Tierra, la unión tiene lugar a nivel interno. Cuando unes fuerzas con tu llama gemela, sucede que dos mitades del planeta se juntan; dos hemisferios conforman el Todo Divino. Al estar separados como hombre y mujer no manifestamos la plenitud del Todo Divino.

Estamos separados a causa de nuestro karma. Restablecemos la totalidad del Tai Chi al acceder al sendero de los maestros ascendidos. Éstos nos enseñan cómo saldar nuestro karma y cómo usar la ciencia de la Palabra hablada con ese fin.⁴⁷

El objetivo de la reunión y el regreso al punto de origen también queda reflejado en el evangelio de Tomás cuando expone:

47. Para obtener más información sobre los decretos dinámicos y el uso de la ciencia de la Palabra hablada tal y como la enseñan los maestros ascendidos, véase Mark L. Prophet y Elizabeth Clare Prophet, *La ciencia de la Palabra hablada* (2004).

Jesús vio a unos pequeños que mamaban. Dijo a sus discípulos: «Estos pequeños que maman son parecidos a aquellos que entran en el reino».

Ellos le dijeron: «Entonces, volviéndonos pequeños, ¿entraremos en el reino?»

Jesús les dijo: «Cuando hagáis de dos uno y cuando hagáis lo que está dentro como lo que está fuera y lo que está fuera como lo que está dentro, y lo que está arriba como lo que está abajo, y cuando hagáis, el varón con la hembra, una sola cosa, de modo que el varón no sea varón y que la hembra no sea hembra; cuando hagáis ojos en vez de un ojo, y una mano en vez de una mano, y un pie en vez de un pie, y una imagen en vez de una imagen, entonces entraréis en el reino».⁴⁸

Cuando el hombre y la mujer se hacen uno, ¿qué sucede? Se convierten en *un todo andrógino*. ¿De qué está Jesús hablando cuando dice «hagáis lo que está dentro como lo que está fuera» y «lo que está arriba como lo que está abajo»? Yo creo que significa que lo «que está dentro» es el Espíritu de Dios, la llama trina; lo «que está fuera» es el Espíritu de la Madre, el templo viviente. Y «lo que está arriba» se refiere a la Presencia del Espíritu de Dios, y «lo que está abajo», al alma.

El alma es un espejo que en su estado puro refleja plenamente al Cristo y al Dios Padre-Madre, al Espíritu

48. El evangelio según Tomás, ob. cit., logion 22, págs. 91-92.

Santo. Seamos como seamos en el cosmos del Espíritu, así deberemos llegar a ser en el cosmos de la materia. Y la materia debe ascender hasta el Espíritu, y los dos han de fundirse en uno. Es así como conoceremos la totalidad de nuestro Yo Real.

Creo que todos albergamos las asperezas de nuestra condición humana al haber sido tanto hombres como mujeres yendo y viniendo con nuestro karma, ciclo tras ciclo, durante todos estos siglos. Creo que la fortaleza de la mujer radica en el poder de la Palabra, que era con Dios en el principio. Esa Palabra o Verbo es femenina, como mencioné en el capítulo 4. Encabeza el evangelio según san Juan: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho»⁴⁹. Es el ser femenino de Dios quien creó los mundos; es Brahmán en el principio; es la luz, la Palabra o el Verbo original.

Estas palabras que inician el evangelio según san Juan nos llegan desde los textos antiguos de la India. Juan ya estaba iniciado en estos misterios cuando escribió su evangelio.

Subyace en ello el gran poder de los budas y bodisatvas, quienes también son hombres y mujeres.

Me gustaría añadir que, en mi opinión, la subyugación y desprecio hacia la mujer durante tanto tiempo ha dado forma a nuestra civilización occidental y nos ha lle-

49. Juan 1:1, 3.

vado a colocar a la mujer, no sólo en una posición inferior, sino en un estado vergonzoso a causa de la condenación por algo que supuestamente hizo Eva. De manera que la mujer, por no defender su derecho a ser la depositaria sagrada de los misterios de Cristo y Buda y de la luz de Dios, debe ahora cambiar y asegurarse de defender ese derecho con el fin de ser el ejemplo del templo viviente de Dios ante su esposo, sus hijos y su sociedad; convirtiéndose en una verdadera pionera.

Creo que debemos defender nuestro derecho a impedir que nuestros cuerpos sean profanados, ya sea mediante la violación, la pornografía o cualquier tipo de abuso. Y son únicamente las mujeres quienes pueden hacer respetar y defender la dignidad de la mujer, lo cual haría posible que el más extraordinario potencial femenino del hombre saliera a la luz.

Algunas mujeres que han formado parte del movimiento feminista se han quejado de que los hombres no son lo suficientemente masculinos. Pero, como ves, es la parte femenina del hombre la que desentraña su verdadera masculinidad, su verdadero aspecto que es Dios en virtud de la polaridad, del imán divino.

Por ello, si nosotras como mujeres en cuerpos femeninos no manifestamos la verdadera naturaleza femenina de Dios que es algo innato en nosotras, no sentiremos ese ejemplo necesario para que el hombre haga lo mismo. Y sólo así podrán el hombre y la mujer lograr la naturaleza masculina de Dios. Debemos sacar nuestra naturaleza

femenina para atraer hacia abajo, gracias a ella, lo que está arriba: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Queda en manos de la mujer la reforma de su imagen, su perfil y su papel y no aceptar ya más las humillaciones que encontramos en la sociedad actual, especialmente en el ámbito de la publicidad, donde la mujer se ha convertido en juguete y objeto sexual. Y, sin embargo, hoy en día las mismas mujeres todavía se prestan a ofrecer esa imagen. De modo que, al habernos prestado a dar esa imagen de nosotras mismas, recibimos el trato que está en consonancia con ello.

Debemos procurar darle la vuelta a esta situación, y tenemos que hacerlo en grandes números con el pleno apoyo de todos los hombres; porque éstos verdaderamente desean poner a la mujer de su corazón sobre un pedestal como la aspirante, la inspiración, aquélla que experimenta un despertar espiritual y posee orientación interna, del mismo modo que el hombre cuenta con orientación externa para ocuparse de nuestra vida en el aspecto físico.

En resumen

Permítete que repita mis afirmaciones acerca de las condiciones femenina y masculina. Nuestra alma es el elemento no permanente del ser que se vuelve permanente mediante su unión con Jesucristo y el Santo

Ser Crístico. Cuando se logra esa unión, ya nadie es hombre o mujer, sino únicamente un ser andrógino. El alma que se ha unido al Yo Crístico puede ya declarar con Jesús: «YO SOY el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Ya no soy hombre ni mujer, YO SOY completo, YO SOY el todo, YO SOY uno. YO SOY el concedor y lo conocido; con Brahmán en el principio, YO SOY el Verbo».

Todo lo que se encuentra en el universo material es de condición yin; todo lo que está en el universo espiritual es yang. Espíritu y materia, masculino y femenino. Shakti refleja a Shiva y es el principio activador de Shiva en la creación. Shakti es la Palabra.

Cuando lo femenino humano se convierte en lo masculino espiritual gracias a la fusión del alma con Cristo, ella es ese Cristo, esa Palabra o Verbo. Quien tenga el Espíritu Santo, quien sea dotado de poder e infundido de la fortaleza del Espíritu de Dios, es masculino en el sentido espiritual de la palabra, no importa si su alma está revestida de un cuerpo de hombre o de mujer.

Ahora observa uno de los misterios que Jesús me dio. Todos los avatares masculinos son la encarnación de la Madre Divina. Y la Madre Divina, por supuesto, es el ser andrógino perfecto, pero se trata de la cualidad yang porque es Dios, la Madre Divina, manifestándose en la forma física. Todos los avatares masculinos son la encarnación de la Madre Divina. Todos los avatares femeninos son la encarnación de la Trinidad.

Piensa en la ternura del Buda Gautama y de Jesucristo, Zaratustra y Lao Tse. Ahora piensa en las encarnaciones femeninas de Dios que encarnan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y son feroces como Kali⁵⁰. Denuncian todas las injusticias que se cometen contra sus hijos; poseen esa intensidad, ese estado yang que proviene de la Trinidad que encarnan. No obstante, todos los avatares son seres espirituales andróginos que se encuentran en la manifestación material.

Son el Gran Tao⁵¹ plenamente logrado, como es Arriba es abajo.

50. En hinduismo, la diosa de cuatro brazos Kali (sánscrito, «la negra» o «el poder del tiempo») simboliza el aspecto feroz de la Madre Divina. Es la consorte de Shiva, el Destructor, es decir, el Transformador de las energías de la oscuridad en la polarización original de la luz. Como tercera persona de la Trinidad hindú, Shiva es la encarnación del Espíritu Santo cuya acción en el mundo de la forma se cristaliza a través de su Shakti, o complemento femenino. A Kali normalmente se la representa con un semblante aterrador, con la lengua fuera, llevando un collar hecho con calaveras humanas o cabezas y un cinturón de brazos cortados. En una mano sostiene una espada, en la otra puede sujetar la cabeza cortada de un demonio, un escudo o una soga: sus manos también pueden hacer la señal de la intrepidez y ofrecer bendiciones y beneficios. La apariencia aterrador de Kali simboliza su poder ilimitado. Su destructividad se interpreta como algo que finalmente lleva a la transformación y la salvación. Destroza las ilusiones del ego, así como la forma y sustancia de las creaciones humanas que no estén de acuerdo con la voluntad de su consorte, de ese modo bendice y libera a aquéllos que buscan el conocimiento de Dios.

51. La palabra Tao, que literalmente significa «camino», es el principio animador de la vida que sostiene a toda la creación y es toda la creación. Según las enseñanzas del taoísmo, es la primera causa trascendental, el Absoluto, la Realidad suprema.